

Hojeando al peronismo en *Primera Plana*: una historia *sui generis*, en los años sesenta.

◆ *Marisa Montrucchio.*

El 15 de junio de 1965 la revista *Primera Plana* inauguró una nueva sección: *Historia del peronismo*, la que fue publicada hasta la salida del último número de la revista, en 1969, cuando fue clausurada por el gobierno de Onganía. La *Historia del peronismo* cubrió cuatro momentos: El 17 de Octubre de 1945; La primera presidencia de Perón (1946-52); La Segunda Presidencia (1952-55); La caída y el exilio (setiembre de 1955).¹ Fue publicada semana tras semana, casi sin interrupciones, durante aquellos cuatro años.²

Dado que fue una forma diferente de escribir una historia sobre el peronismo –mixtura de crónica periodística con relato histórico– en una época en que el peronismo aún era interpretado como una patología so-

¹ La *Historia del 17 de octubre* fue escrita en 20 capítulos, en un total de 84 páginas, entre los N° 136 (15/06/65) y 155 (26/10/65); La *Historia de la Primera Presidencia*, desde el N° 175 (3/05/66) hasta el 246 (12/09/67), en un total de 226 páginas distribuidas en 60 capítulos; La *Historia de la Segunda Presidencia* ocupó 110 páginas, 35 capítulos entre los N° 280 (7/05/68) y 318 (28/01/69); y La *Historia de la Caída y el exilio* fueron 13 capítulos, en un total de 45 páginas, entre los N° 332 (6/05/69) y 345 (5/09/69).

² Los intervalos en la publicación se debieron a “[...] el verano, las vacaciones, o pasaba algo. Por ahí la levantaban porque no había lugar, no había espacio [...]”. Entrevista a Hugo Gambini, Buenos Aires, 18/09/99.

◆ Doctorada en Historia Social/Universidade de Sao Paulo (USP), Sao Paulo, Brasil.

cial,³ siendo que el vehículo de difusión fue una revista; y debido a que esa *Historia del Peronismo* nos permitió hacer una doble lectura temporal (los años cuarenta y cincuenta, temporalidad del gobierno peronista y del relato de la historia, por un lado; y los años sesenta, temporalidad de la revista y de la publicación de la historia, por otro), este artículo surgió como fruto de una investigación que se tradujo en una nueva lectura del tema y de la forma de abordarlo.

En este texto presentaremos, en primer lugar, a la revista *Primera Plana*; luego, comentaremos el tratamiento que la revista le dio a la cuestión peronismo en los años sesenta; finalmente, mostraremos nuestra interpretación de la *Historia del peronismo* publicada por la revista.

Primera Plana: la no ficción como estilo periodístico de la época

Tal vez porque ellas no están permeadas por la discursividad histórica, al menos como intención declarada, las revistas nos interesan como documentos: al decir e informar para su propio presente, producen una narrativa actualizada y “en vivo”: hablan de su tiempo construyendo una visión tematizada y a la vez presentadora de cuestiones que abarcan un amplio campo discursivo. Tienen la posibilidad de insertarse con velocidad en el tejido social; los temas y cuestiones que presentan ganan rápidamente la calle. Más rápido que un libro. Beatriz Sarlo subraya la fuerza que esta tendencia tiene dentro de nuestra cultura: la necesidad –medida como una “urgencia”– de producir ideas y volcarlas aceleradamente para su difusión, rasgo cultural que se torna evidente en la cantidad de revistas que durante el siglo XX tuvieron una vida activa, la mayoría de las veces, fugaz, pero otras tantas, con perdurabilidad en el tiempo.⁴ Consideradas como proyectos de diversos sectores –revistas de sindicatos, asociaciones, grupos intelectuales, académicos, comerciales, partidarios– las revistas ocuparon, y continúan ocupando un lugar importante en el campo de consumo de la población letrada.

³ Cfr. el artículo de Mariano Plotkin, (1998). “The Changing Perceptions of Peronism. A review essay”, in James P. Brennan (editor) *Peronism and Argentina*, U.S.A.

⁴ Sarlo, Beatriz, 1990. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”.

En los sesenta, años míticos de incendiadas polémicas culturales y políticas, las revistas ocuparon un lugar especial en los espacios de lectura y discusión. Dentro del amplio espectro de nuevas revistas aparecidas durante esa década, se encontraban las revistas de análisis político que, fieles a lo que la política como tiempo veloz impone, pertenecen al tipo de revistas “fugaces”: ninguna de ellas superó, en promedio, los cinco o seis años de vida. Sin embargo, algunas permanecen muy vivas en la memoria colectiva, como es el caso de *Primera Plana*, revista que nació como proyecto ideado por un grupo adicto al sector Azul de las Fuerzas Armadas, tal como lo afirmó Jacobo Timermann, su director de entonces: “La revista había nacido a instancias de un grupo de coroneles azules: estimaban que el proceso que se iniciaba en el país con el triunfo de su sector necesitaba ser claramente explicado. Me pareció que nada mejor para ese proyecto que una revista semanal de noticias y comentarios”.⁵

El 13 de noviembre de 1962 salió el primer número, con la foto de John F. Kennedy en su tapa. Esa foto sería, para algunos, el símbolo de una publicación pensada para una secta “kennedyana”. La revista llegó a ser un producto atractivo, distinto, aunque no tan popular, ya que su precio equivalía al valor de seis diarios de la época.

Los autores consultados coinciden en que *Primera Plana* innovó y marcó la década, con un estilo diferente de decir y presentar las noticias. Los cambios periodísticos que en los sesenta habrían de consolidarse, ya tenían sus raíces en los años precedentes. Sobre todo en el terreno de las revistas, influencias, matices y estilos ya estaban siendo desarrollados y se completaron principalmente en los dos semanarios más significativos de la década: *Primera Plana* y *Confirmado*. Carlos Ulanovsky comenta que: “El nuevo periodismo [de esa época] crea un nuevo género: la no ficción, ubicado entre la realidad del periodismo y la ficción de la literatura; no importa tanto la exactitud rigurosa de los hechos o declaraciones sino la verosimilitud que contribuya a revelar un episodio o un personaje”.⁶

⁵ Declaraciones de Jacobo Timermann, 1976, en *La Opinión*, cit. por Ulanovsky, Carlos, 1997. *Parentes rotativos. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa, págs. 347-8. Muchos de los periodistas que iniciaron el semanario afirmaron que Timermann obtuvo en principio el apoyo financiero de Raimundo Richard, un empresario vinculado con *Peugeot*. No faltaban avisos de esa marca de automóviles en la revista y, a partir de un momento, la tapa comenzó a contener una faja tricolor idéntica a la bandera francesa. *Primera Plana* (en adelante *PP*) fue un emprendimiento de la editorial Danoti, palabra conformada por las sílabas iniciales de los apellidos de Victorio Italo Sebastián Dalle Nogare y Jacobo Timermann.

⁶ Ulanovsky, Carlos, ob. cit., pag. 151. El subrayado es nuestro.

La “no ficción”, en el contexto de lo expresado por Ulanovsky, era un espacio intermediario situado entre ‘la realidad del periodismo y la ficción de la literatura’, un espacio que diferenciaba al discurso de lo real y objetivo, por un lado, y lo ficticio y literario, por el otro. Entre ambos campos, el periodista intervenía con su autoría, personalidad y sello propio. Poco importaba entonces si lo que se narraba era *verdadero*, lo que importaba era que fuese *verosímil*: o sea, que *pudiese* ser creído. ¿Y qué es lo que tornaba creíble o verosímil una narración, a no ser los argumentos y recursos de escritura que el narrador instrumentaba para producir el *efecto verdad*? Para que esos argumentos y recursos se tornaran legítimos, es decir, fueran aceptados por el público, debían estar en sintonía con los valores y creencias que ya estaban incorporados al conjunto social. Y la voz del autor/escritor/periodista, comenzó a tener importancia en la medida que contribuyó a reforzar tendencias ya establecidas o en que, por el contrario, generó polémicas en la confrontación discursiva, usando estrategias que invertían el sentido de las significaciones socialmente aceptadas.

Según el mismo autor, los textos de *Primera Plana* eran: “Textos agradables, de redacción precisa y no exentos de humor, informantes novatos salían a la calle a buscar datos, con la exigencia de chequear doblemente sus fuentes. En la redacción, *periodistas más experimentados reescribían completamente las crónicas*; se soslayaban los lugares comunes propios de los diarios pero se advertía cierto regodeo en utilizar sustantivos pintorescos, giros inusuales o adjetivos originados en rasgos físicos o psicológicos”.⁷

Al decir de Hugo Gambini, *Primera Plana* fue “la *Newsweek* argentina”.⁸ Inspirada en ese tipo de revistas norteamericanas de información, *Primera Plana* fue mucho más que un semanario político: “[...] apoyaron las novedades, las vanguardias estéticas, todas las formas artísticas y culturales de renovación y de la modernidad en el país y en el extranjero; informaron en detalle sobre todas las censuras, juicios y condenas promovidas por el poder militar contra los creadores culturales; *revisaron impor-*

⁷ Idem, p. 181. El subrayado es nuestro.

⁸ “*Primera Plana* tenía los servicios exclusivos de *Newsweek*, *L'Express*, *Le Monde*, *El país* (de Uruguay), *Vita* y agencia Novotsi. Entre sus columnistas contaba a Art Buchwald y Henry Hazzlit (experto en economía de *Newsweek*)”. Cf. Mazzei, Daniel, 1997. *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia*, 1966. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, pag. 102, nota 2.

tantes temas históricos de la época que estaban sepultados y sobre los que había mucha ignorancia: el peronismo, Eva Perón, Che Guevara, el 17 de Octubre y muchos otros".⁹

Oscar Terán afirma que la revista tenía una preocupación por *traer* el mundo –léase Europa y Estados Unidos– hasta este Sur periférico, a través del relato de los hechos más importantes y producir, al mismo tiempo, una lectura de los mismos ‘con ojos argentinos’. Recíprocamente, había una motivación por *llevar* a los argentinos a conocer ese mundo: aprender inglés para “recorrer el mundo sin demasiados tropiezos”, poder hablar “de igual a igual” con los norteamericanos, mostrar las capacidades y virtudes de los argentinos y latinoamericanos en literatura –promoviendo a autores como Borges, Cortázar, García Márquez o Vargas Llosa–,¹⁰ en ciencia, medicina, deportes. Basta hojearla un poco, para ver cuántos temas la revista abordaba: “Calendario” (principales eventos de la semana en arte, cine, teatro, televisión, libros, discos, deportes, conciertos, plástica); “Índice” y “Carta al Lector” (presentación institucional y comentario general del número, firmado por el director); “Artes y Espectáculos”; “Deportes”; “El país” (política nacional) y “Vida Moderna”; “Ciencias”; “Cartas”; “Gente” y “Economía”; “El Mundo” y “América”. Una particularidad de la revista eran las “Columnas”, en las que opinaban convidados fijos y especiales.¹¹ También la caracterizaban las tiras humorísticas, en las que trabajaron prestigiosos del ramo, como Sempé, Quino con su internacional “Mafalda”, y Flax (autor de la caricaturización del presidente Illia como “el presidente de la palomita”).

La revista mantenía una relación fluida con sus lectores. La sección “Correo” mostraba de un modo muy significativo este vínculo. Los lectores polemizaban en sus cartas –con la revista y con otros lectores– y los temas que más envolvían a la opinión pública eran los que trataban de acciones que tocaban cuestiones simbólicas caras para la tradición política. En el N° 76, de 1964, *Primera Plana* ilustró su tapa con un retrato de Juan Domingo Perón, para representar el reportaje que el periodista Osiris Troiani le había realizado al General, en España. Los lectores se manifestaron duramente:

⁹ Ulanovsky, Carlos, *Paren...*, ob. cit., pag. 179. El subrayado es nuestro.

¹⁰ “Los viajes de Simbad” García Márquez”, N° 234, 20/6/67, pags.82-85; “García Márquez tiene quien le escriba”; 22/8/67, pags. 52-53; Textos de *Primera Plana*: ‘62-Modelo para Armar’, de Julio Cortázar, 22/10/68, pags. 88-90; 29/10/68, pags.72-4

¹¹ Las columnas de Grondona están analizadas en detalle en el libro de Daniel Mazzei, *Los medios...*, ob. cit.

“El número 76 escapa a mis posibilidades digestivas. Es verdaderamente nauseabundo que se dedique una carátula a un personaje siniestro. (Dante Calandra, Capital); ‘Publicar en forma ostensible la imagen del individuo que durante tantos años deshonoró al país, constituye para su revista un recurso de baja ley. Repetí el gesto que millares de argentinos habrán hecho: arrancar esa tapa y arrojarla al W.C.’ (Dr. Mariano Pallete Pueyrredón, Capital); ‘¿Es posible que un hombre de mentalidad tan bolichera, de moral tan de mostrador, sea el abanderado y la esperanza de millares y millares de trabajadores argentinos?’ (José González Palacios, Capital)”.¹²

En la sección “El País”, destinada a política nacional, *Primera Plana* analizó en extensión al peronismo, aspecto que veremos más en detalle.

Peronismo en *Primera Plana*: el gran padre que viaja por las nubes (o las dos manos de Perón)

Si la revista tenía esa preocupación “cosmopolizante”, esto es, traer el mundo para el sur, mirarlo con ojos argentinos pero también, llevar a los argentinos para el mundo, uno de esos mundos que *Primera Plana* más se interesó en mostrar fue el de la política argentina. La sección “El País” era la más sólida en contenidos políticos: *Primera Plana* analizaba las actividades del gobierno de turno, los conflictos de los partidos políticos, las internas partidarias y militares, los gremios y sindicatos, con todo lo que había ocurrido en la semana. Cubrían lo que sucedía en Buenos Aires, epicentro de muchos episodios, pero también lo que pasaba en el interior, a través de periodistas propios enviados especialmente para realizar las notas. Dentro de esta sección había un espacio especial, titulado “Peronismo”.

En el N° 3 apareció una nota que analizaba al peronismo y su división entre izquierda y derecha, “las dos manos de Perón”. En el artículo, lo presentaban afirmando que:

“El peronismo nace como un movimiento ideológicamente confuso después del 4 de junio y expresa una apertura hacia lo popular [...] del grupo militar entonces gobernante. Desde el principio, el peronismo fue conside-

¹² *PP*, 5/5/64, pag. 58.

rado como un experimento de tipo ‘fascista’: el movimiento del 4 de junio había sido dirigido, efectivamente, por simpatizantes de Alemania [...] el 17 de octubre de 1945 el régimen apeló a las masas para defenderse; las masas lo condicionaron.”¹³

La idea de peronismo como “experimento de tipo fascista” no fue demasiado analizada por la revista. Pocas veces *Primera Plana* usó ese calificativo para referirse al peronismo. Por el contrario, la relación entre Perón y las masas fue mucho más comentada, inclusive por los propios militares que estaban en el poder cuando se produjo la manifestación del 17 de octubre, quienes se referían a la multitud con las expresiones “el alud” o “el enjambre de abejas.”¹⁴

El neoperonismo de los años sesenta preocupaba a la revista, que no se mostraba muy contenta con su existencia. En “Marcos Anglada: Peronismo sin Perón”, que fue nota de tapa del N° 110, ilustrada con la foto del rostro del dirigente bonaerense, *Primera Plana* se justificó afirmando que:

“Si se decidió simbolizar el neoperonismo con su fisonomía fue por el predicamento que vino cosechando el propio Anglada a partir del verano de 1963, cuando se puso a la cabeza de las rebeldías parciales de los dirigentes políticos del peronismo en los mil quinientos pueblos y ciudades de Buenos Aires [...] También porque, paradójicamente, Anglada se comprometió ante sus pares del neoperonismo del interior a levantar el caballo en marzo de 1965.”¹⁵

Pero la idea de un peronismo sin Perón, continuaba la revista, no sólo tenía repercusiones dentro del propio partido, sino que también se reflejó en el interés de todo el campo político por “heredar” el capital de votos de los peronistas, que habían quedado sin líder. *Primera Plana* caricaturizó la situación:

¹³ *PP*, N° 3, 27/11/62, pag. 20.

¹⁴ *PP*, N° 154, pags. 42-43

¹⁵ *PP*, N° 110, 15/12/64, pags. 6-11.



Dentro de las FF.AA, el peronismo también fue un parteaguas: por un lado se situaban los Azules, partidarios de la incorporación del peronismo al sistema político, con base fundamentalmente en el Ejército; por el otro, los Colorados, antiperonistas, con mayor peso en la Marina. Los enfrentamientos armados entre los militares tuvieron como escenario de guerra los espacios civiles: la violencia tomó cuenta de las calles porteñas. En el enfrentamiento entre Azules y Colorados de 1963, los Azules triunfaron pero adoptaron la posición de sus contrarios: proscribir al peronismo. En julio de ese mismo año Arturo

Illia fue electo presidente de la nación, con mayoría en el Senado pero no en Diputados, y controlando el radicalismo menos de la mitad de los gobiernos provinciales.

En el primer semestre de 1964 se vislumbró un eventual levantamiento de la proscripción del peronismo. Los peronistas organizaron una frustrada “operación retorno” de Perón, quien quedó varado en Río de Janeiro y debió volver a España. *Primera Plana* publicó el reportaje hecho por Osiris Troiani, periodista de la revista que, según la misma, “estuvo encarcelado por Perón”, y siendo la nota, además, “la primera entrevista que Perón concede a un órgano de prensa independiente de Argentina”. Es el mismo reportaje que provocó aquellos exaltados comentarios de lectores, mencionados más arriba. La revista decía que:

“el peronismo argentino se ve sometido a un gran deterioro y su división interna llega prácticamente a la atomización. Una intensa campaña de ac-

ción psicológica desarrollada por los mandos peronistas tiende a demostrar que la intención de Perón es regresar al país en el curso de este año [...] ;Qué va! –respondió Perón–. Nada de regreso condicionado. Es otra cosa. Es el deseo de intervenir, dentro de mis posibilidades, para que la situación de lucha que está arruinando al país pueda modificarse en su provecho’.”¹⁶

En marzo de 1965 se realizaron las elecciones de renovación parlamentaria: el peronismo continuaba proscripto pero los peronistas pudieron presentarse sin hacer uso de su nombre. La presencia de la “Unión Popular” (sindicalismo vandorista) sumó en total el 36% de los votos y comenzaron a preparar la campaña para las elecciones de gobernadores, que serían en 1967. La organización de la izquierda peronista en vistas a desestabilizar el régimen militar, estaba, según *Primera Plana*, en “manos” de Perón:

“El grupo [MRP], desde la izquierda, se considera un recambio para las actuales estructuras sindicales que estiman perimidas; vale decir, la solución *guerrillera* que Juan Perón les habría indicado preparar, expresamente. ‘Si Vandor se amotina conseguirá eclipsarse, porque entre el peronismo y Juan Perón, el vínculo es directo [...] Pero si Vandor no se amotina, la autoridad que detenta se diluirá en el nuevo comando. Su época ha pasado [...] Es que [Perón] no cree en la vía institucional, las elecciones, porque su único camino es también el nuestro: la Revolución’, afirma el MRP.”¹⁷

Con el título “Reportajes: Leyenda y realidad de un ex Presidente” la revista comentó el libro *Hola, Perón* que saldría a la brevedad, fruto de las entrevistas realizadas por el periodista del diario *La Razón*, Esteban Peicovich. Extrajeron un pasaje del libro donde se hablaba, otra vez, de la organización de la guerrilla:

“El golpe militar –dice Perón– es lo más impopular. La guerrilla es mejor porque viene del pueblo... El pueblo es un convidado de piedra en todo régimen militar. Los militares sólo saben mandar, y mandar es obligar. El

¹⁶ *PP*, N° 76, 21/04/64, pags.8-10.

¹⁷ *PP*, N° 148, “Peronismo y Gobierno: hacia 1967”, 7/9/65, pags. 8-10.

gobierno tiene otro sentido, persuadir. Los jóvenes deben suplantarme ahora –insiste– Yo me siento descarnado. Me siento como un gran padre. Viajo por las nubes.”¹⁸

En la semana siguiente, en “Antiperonismo” la revista discutió el tema a través de tres citas: la de la revista uruguaya y “colorada” *El Príncipe*; la del “ideólogo marxista” Andrés Aldao; y la del escritor Ismael Viñas “un teórico de la Izquierda Nacional” que escribía en el semanario uruguayo *Marcha*. La crítica por derecha de la primera, temía el regreso del peronismo a través de la organización de “un movimiento al estilo *liberación nacional*” y proponía como solución “un *golpe preventivo*”. “Curiosamente”, decía *Primera Plana*, la opinión de Aldao era exactamente la opuesta: si se trataba de organizar el camino para la liberación, exhortaba a los marxistas a desistir del intento de hacerlo a través del peronismo, porque la “capa más alta de la burguesía peronista se convirtió en clase conciliadora con el imperialismo”. Para Viñas, “Perón cayó, justamente, por no satisfacer a una burguesía que exigía un cambio total.”¹⁹

A fines de 1965 llegó al país María Estela Martínez de Perón, quien traía como directivas oponerse al vandomismo, ya que el liderazgo creciente de Vandor ponía en juego el poder del propio Perón dentro del peronismo. La nota titulada “La visita de la nueva dama” registró en imágenes y relatos, la llegada de la esposa de Perón a la Argentina, “Vengo a abrir la ventana”, decía la señora. Flax ilustró su llegada a Argentina, dibujando a Perón e Illia frente a frente en un tablero de ajedrez: “Le adelanté la dama”, decía Perón. “La verdad es que esta jugada no la entiendo”, reflexionaba Illia. “Hasta dejó de escribirnos”, era la frase que iniciaba la nota realizada a la familia de la casi desconocida “Isabelita.”²⁰

A principios de 1966 hubo elecciones en la provincia de Mendoza y el candidato promovido por la esposa de Perón triunfó sobre el candidato vandomista. A mediados de ese año, las figuras de Vandor y de Perón estaban empatadas: el primero triunfaba en el ámbito sindical; el segundo en el electoral. En “La gran emboscada de 1967” *Primera Plana* decía:

¹⁸ *PP*, N° 152, 5/10/65, pag. 16.

¹⁹ *PP*, N° 153, 12/10/65, pags. 16-17.

²⁰ *PP*, N° 154, 19/10/65, pags. 8-11.

“Lo real es que hasta hoy Perón negoció con el Gobierno e, intermitentemente, se comunicó con jefes militares: les ofreció el espectáculo de un peronismo engañosamente dividido, engañosamente dispuesto a perder las elecciones de 1967. Ahora, una punta del velo fue levantada en Mendoza: los resultados demostraron que Perón tiene en sus manos dos cabos de una misma madeja –Vandor e Isabel– y que está pronto para trenzarlos y fabricar la cuerda con que ahorcará a sus adversarios en 1967.”²¹

Los rumores y posibilidades de un golpe de Estado para evitar la vuelta del peronismo, ya venían vislumbrándose hacía tiempo.²² La revista publicó una nota con la opinión de Perón:

“La tregua –dijo– concluye a mediados de junio. Entonces, habrá golpe. O en agosto. No en julio, porque los militares son respetuosos de las fiestas del Sesquicentenario.”²³

La profecía fue exacta. El 28 de junio de 1966 se produjo el golpe de Estado que derrocó al presidente Illia. El golpe, que tuvo un amplio consenso en la sociedad, fue analizado en un número especial de la revista, sólo dedicado a este tema.²⁴ El Gral. Onganía se mantuvo en el poder hasta junio de 1970. La dictadura fue un verdadero shock autoritario. Durante este período de censuras y represión, el General Perón “se tomó unas vacaciones políticas”.²⁵

La tapa del N° 238 de *Primera Plana*, tomó los perfiles de Perón y de Illia, con el título “El pacto Illia-Perón ¿para qué?”. En la nota, la revista analizó un documento inédito, “Las bases fundamentales”, texto enviado por Illia a Perón, donde se establecían una serie de puntos en común para evitar la inminencia del golpe. Según los radicales, la UCRP era la única fuerza política que no observaba a Perón como un enemigo, “aunque en el peor de los casos lo tenga como adversario”.

²¹ *PP*, N° 174, 26/04/66, pags. 16-19.

²² Al respecto, cfr. especialmente el libro de Daniel Mazzei, ob. cit., quien analiza el papel de *Primera Plana* y su contribución para la consolidación del golpe.

²³ *PP*, N° 164, 24/5/66, pags. 13.

²⁴ *PP*, N° 165, Edición especial, 30/6/66.

²⁵ Cfr. Romero, Luis Alberto, 1994. *Breve historia Contemporánea de Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, especialmente pag. 231 y ss.

1968 fue un año de movilizaciones: en marzo, Ongaro (perteneciente al social-cristianismo) ganó las elecciones para la conducción de la CGT y desde ese momento, el movimiento obrero se mantuvo durante todo el año organizando protestas. Con el título "Peronismo: marchas y contramarchas", *Primera Plana* interpretó la relación entre Perón y el gobierno del General Onganía:

“¿Qué enturbiaba el viernes último el idilio entre Perón y el Poder Ejecutivo? [...] una flamígera instrucción [...] que la Puerta de Hierro difundía [...] entre sus adictos: ordena reanudar la lucha porque a esta altura de los acontecimientos es ya indudable que la llamada ‘revolución argentina’ no es otra cosa que una continuación del ‘gorilismo’, nacido en 1955.”²⁶

El 29 de mayo de 1955 se produjo en la ciudad de Córdoba uno de los mayores episodios de protesta conjunta entre obreros y estudiantes: “el cordobazo”, momento fundante de una ola de movilización social que se prolongó hasta 1975. *Primera Plana* le dedicó un informe exclusivo, elaborado por periodistas enviados especialmente.²⁷

La acción gremial que motorizaba estas demandas, lindaba con la violencia. Al año siguiente, otra ciudad fue la protagonista: Rosario. Estas explosiones urbanas, desencadenadas siempre a partir de algún episodio circunstancial, se expresaron a través de manifestaciones callejeras, heterogéneas y múltiples. Fue lo que algunos autores denominaron “la primavera de los pueblos”.²⁸

Conmemorando los tres años de gobierno militar, la revista publicó un informe exclusivo de ocho páginas: “Argentina 1930-69: todos somos golpistas”. El texto:

“reflexiona sobre el golpismo, una suerte de epidemia cuyo origen sería injusto endilgar sólo a los hombres de uniforme. En un recuadro aparte se contabiliza la posición de las grandes tendencias argentinas respecto de cada uno de los 7 estallidos, iniciados hace cuatro décadas: 6 de setiembre de 1930, 4 de junio de 1943, 17 de octubre de 1945, 16 de setiembre de

²⁶ *PP*, N° 307, 12/11/68, pgs. 13-14.

²⁷ *PP*, N° 337, 10/06/64, pgs. 17-21.

²⁸ Romero, Luis Alberto, *Breve historia...*, ob. cit.

1955, 13 de noviembre de 1955, 28 de marzo de 1962, 28 de junio de 1966. En la segunda parte, líderes representativos de aquellas tendencias políticas contestan a un cuestionario sobre el tema.”²⁹

En julio de 1969, el dirigente gremial Augusto Vador fue asesinado. “Cuando suena la hora del miedo”, se tituló la nota de seis páginas que cubrió el hecho.³⁰ Al mes siguiente, *Primera Plana* fue clausurada por el gobierno de Onganía. En posterior autocrítica, Ramiro de Casasbellas reflexionaba: “Presumíamos de independientes y acabamos por serlo, pero del destino de nuestra sociedad. Como todas las publicaciones de la época, ayudamos al derrocamiento de Illia. Cuando reaccionamos, el general usurpador que ocupaba la Casa Rosada cerró la revista. Tal vez hizo bien”.³¹ El detonante del cierre de *Primera Plana* por parte de los militares, fue una investigación que la revista publicó sobre la interna militar:

“El 5 de agosto de 1969, como protagonizando la metáfora del huevo de la serpiente, el presidente Onganía ordenó el cierre definitivo de una de las revistas que más había hecho para que él se acercara al poder en 1966 [...] ‘La ofensiva de Lanusse’ se denominaba la investigación que acercaba a la opinión pública pormenores desconocidos de un intento de desestabilizar el poder de Onganía [...] la justicia acusaba al medio de ‘estimular el caos’.”³²

La gente de *Primera Plana* continuó con otra revista, *Periscopio*, de la cual aparecieron cincuenta números. En octubre de 1970 se logró la rehabilitación legal de *Primera Plana*, “pero, pese a su reaparición en los kioscos, la revista nunca volvió a ser lo que era. En ese año, buena parte de la estelar redacción se dispersó”.³³

²⁹ *PP*, N° 339, 24/6/69, pags. 42-54. El subrayado es nuestro.

³⁰ *PP*, N° 341, 8/7/69, pags. 11-16.

³¹ El 9/07/64, Jacobo Timermann renunció a la dirección de la revista. A partir de entonces y hasta el cierre, fue dirigida por Ramiro de Casasbellas.

³² Ulanovsky, Carlos. *Paren...*, ob. cit., pag. 193.

³³ Idem, p. 206.

Aventar el olvido y desdeñar la leyenda: los motivos principales

En los años sesenta si bien el peronismo continuaba siendo interpretado como una patología social, comenzó a ser considerado como un fenómeno que merecía otro tipo de atención porque formaba parte –le gustase o no a los intelectuales– de la historia del país. Tanto el exilio de Perón, la proscripción del peronismo, como su reinserción y legitimación dentro del sistema político, necesitaban un análisis. Según Mariano Plotkin, la *Historia del peronismo de Primera Plana* contribuyó en este proceso de rediscusión del peronismo, promoviendo su aceptación.³⁴

La primera intención de la revista fue escribir una crónica de los días anteriores al 17 de octubre de 1945, asociado esto con la doble conmemoración que el año de 1965 representaba: veinte años del surgimiento del peronismo y diez de su caída:

“El nacimiento del peronismo [...] es, entonces, una ‘crónica’ y concluirá el 17 de octubre, cuando el ambicioso militar se aseguró las riendas del poder. De allí en adelante, [...] toca el turno exclusivamente a los analistas políticos, los críticos históricos y los sociólogos. [...] En realidad, aquel día muy pocos argentinos lograron saber, siquiera parcialmente, la intimidad del proceso que había conducido a la caída del coronel. Tampoco en los veinte años transcurridos desde ese entonces fue escrita una crónica veraz y completa sobre tales episodios; en parte, porque la mayoría de los fundamentales protagonistas de la historia sellaron sus labios; en parte, porque nadie emprendió, en esas dos décadas, una búsqueda terca y objetiva en archivos, documentos y testimonios directos.”³⁵

En principio, la preocupación de la revista no era la de escribir una *Historia* sino más bien una *Crónica*, (aunque el título de la ‘crónica’ haya

³⁴ Plotkin, Mariano “The Changing Perceptions ...”, ob. cit., pag. 185.

³⁵ *PP*, Nº 136, 15/6/65, “Carta al lector”, pag. 7 y Nº 152, 5/10/65, pag. 50.

“[...] en el año 65 al director de la revista, [...] se le ocurre hacer notas de aniversario [...] cuando se hace la nota del 17 de octubre del 45 [...] eso genera un montón de cartas de lectores discutiendo y cuestionando la nota [...] Las cartas de lectores producen a la vez respuestas a esas cartas de lectores [...] hacía diez años que había caído Perón [...] y durante esos diez años se hablaba pero no se escribía sobre el peronismo [...] entonces se inventa una sección que se llama *Historia del peronismo* [...]”. Entrevista a Hugo Gambini, 18/9/99.

sido 'Historia'). Relatar una crónica, no es lo mismo que relatar una historia, y *Primera Plana* diferenciaba ésto cuando enfatizaba que esa tarea no era propia de periodistas, sino más bien de analistas políticos, historiadores, y sociólogos. Sin embargo el proyecto creció, cambió de autor después de la Historia del 17 de Octubre, y cuando presentaron la Historia de la Primera Presidencia, afirmaron que:

“Desde hace tres años y medio, *Primera Plana* no ha cesado de crecer [...] Así *Primera Plana* llegó a ser la revista de noticias de mayor circulación no sólo en la Argentina sino también en Sudamérica. Eso deriva, tal vez, de una convicción que nunca la abandonó: la de que el periodismo es un vehículo para informar, pero, además, para crear.”³⁶

La revista se consideraba pionera, estaba en la “primera plana de Sudamérica”: no sólo informaba, sino *creaba*. Y fue tal vez por ese énfasis creativo, creador y hacedor que la revista encontró los argumentos válidos para emprender una tarea que trascendiese, en términos de periodismo informativo, el desafío de escribir dentro de sus páginas, una historia:

“la mayor contribución que *Primera Plana* hizo a la historiografía argentina durante 1965 (su Historia del Peronismo) continúa ahora.”³⁷

“[...] Tal la misión de esta Historia: aventar el olvido, desdeñar la leyenda, dos maneras de preservar la necesaria objetividad.”³⁸

La revista discutía con una *versión* del peronismo, construida por los peronistas. No había una historia escrita del peronismo, los peronistas tenían miedo aún, de hablar. Pero había sí una historia contada, narrada, recordada, sin documentos que la avalaran. Para *Primera Plana* esos fueron motivos más que suficientes para iniciar un trabajo que se basó, fundamentalmente, en entrevistas a quienes participaron en el peronismo o lo testimoniaron de alguna manera.

³⁶ *PP*, No 175, 3/5/66, “Carta al lector”, pag. 9.

³⁷ *Ibidem*. La Historia del 17 de Octubre fue coordinada por el periodista Santiago Pinetta. A partir de la Historia de la Primera Presidencia, el responsable fue el periodista Hugo Gambini, quien trabajó con un equipo integrado por Julio Algañaraz y Carlos Russo.

³⁸ *PP*, No 280, 07/05/68, “Carta al lector”, p. 9.

Reconstruyendo la historia del peronismo

“Créame que esta segunda parte es superior a la primera, que se publicó el año pasado. Espero que si hay una tercera historia, sea más linda todavía. Pero quiero saber una cosa: ¿ustedes piensan publicar un libro cuando lleguen al final o debo seguir guardando los capítulos en una carpeta? Virgilio Leitta Bassa, Wilde (Pcia. de Buenos Aires)”.³⁹

El mismo trabajo de juntar los fragmentos de la historia, que el lector de Wilde fue haciendo durante semanas, fue repetido por mí, más de treinta años después. *Primera Plana* le respondió al lector que tenía “intenciones de editar en libro estos materiales”.

En la entrevista realizada a Hugo Gambini, él se refirió siempre a los capítulos de la historia llamándolos “las notas”, que se escribían de una semana para la otra. Es decir, no había un proyecto preestablecido, sino que la edición de un tema dentro de la historia, llevaba a pensar y escribir el siguiente. Trabajé con la idea de “montaje” porque mi tarea fue la de reconstruir la historia y, sabiendo que hay varias formas de hacerlo, consideré esta historia como una narrativa elaborada en, por lo menos, dos matrices discursivas, la histórica y la periodística. Hay una historicidad implícita en los textos, en el uso de recursos y en la preocupación por historiar al peronismo partiendo de sus orígenes para llegar a su final. Pero está presente también la formación del periodista –en la escritura y en la forma de abordar las informaciones– que procura otros detalles y registros al momento de “hacer una nota”, que no aplica una metodología de análisis histórica ni mantiene con los documentos, la relación meticulosa que el historiador debe tener al momento de trabajar con el pasado. Ese “baño de tiempo” que el historiador le da a su escritura, ese tiempo que el historiador se toma para reflexionar, tomar distancia y producir un texto y que le otorgan al mismo, la especificidad de un discurso mediado, no forman parte de la labor periodística. El periodista está acostumbrado a trabajar con un tiempo más rápido, quizás el tiempo del evento, y el lenguaje que usa no está sometido a las reglas académicas. La *Historia del peronismo* de *Primera Plana* es una combinación “sui generis”, como era “sui generis” el propio estilo de la

³⁹ Carta de Lectores, *PP*, N° 182, 05/07/66, pag. 6.

revista. No funciona leer esta historia como una obra histórica “pura” y menos aún como un texto periodístico “puro”. Por un lado, hay un orden temático interno a cada una de las historias junto con un ‘desorden’ cronológico, precisamente por la forma de escribir “al día” del periodista si comparada con la del historiador. Pero por otro lado, esa especie de “caos” tiene implícita una serie lineal: 17 de octubre, primera presidencia, segunda presidencia, caída y exilio. Por lo tanto, para leer estas historias, fueron considerados algunos aspectos: la organización interna del texto escrito (temas, forma de escribir, uso de fuentes –entrevistas, bibliografía y otros capítulos de la propia historia–); las representaciones sobre el 17 de octubre de 1945, Eva y Perón; y las cartas que los lectores escribieron para opinar sobre el peronismo. Para poder acompañar la forma “sui generis” con que *Primera Plana* escribió la historia, nuestro montaje, acabó adoptando una modalidad poco convencional.⁴⁰

La historia del peronismo fue escrita, básicamente, sobre el soporte de las entrevistas. Los testimonios de los entrevistados, sus memorias, fueron reconstruyendo los temas que la revista *quiso* historiar. Sin embargo, en la escritura del texto, fue eliminada la *situación* de la entrevista como instancia mediadora en su condición de producción. El lector, al desconocer las preguntas que los entrevistadores hicieron, perdió la posibilidad de mediar el discurso de los entrevistados. A esta primera pérdida de mediación, se le sumó otra: tampoco escribieron, el cuerpo entero de las entrevistas, sino que el discurso de los entrevistados fue fragmentado según el recorte temático de cada capítulo. Con esta doble eliminación de las condiciones de producción, construyeron un puente directo entre lo relatado y el lector. Esa estrategia de anulación del registro de cómo los discursos fueron filtrados y deliberadamente elegidos –esta neutralización de la “instancia *Primera Plana*” como elaboradora de discurso– produjo, como efecto de lectura, acercar al lector a “la verdad” de lo dicho o, como enunciáramos en páginas anteriores, contribuyó a hacer verosímil el relato.

⁴⁰ Para la elaboración del presente artículo excluímos los comentarios de los temas analizados en las otras partes de la historia del peronismo. Remitimos al lector interesado a consultar nuestro trabajo. Montrucchio, Marisa. *Peronismo en Primera Plana: uma história do peronismo numa revista argentina dos anos sessenta*, disertación de maestría, Biblioteca de la Pontificia Universidade Católica, São Paulo, Brasil, pags. 96-101.

Pero esa tentativa de construcción de la verdad histórica, no pudo sostenerse por sí misma a lo largo de toda la historia, dado que entró en contradicción, en varios puntos, con las intenciones “objetivas” de la revista. Y para resolver esas contradicciones, recurrieron a la bibliografía de apoyo, aspectos todos que veremos en detalle más adelante. También, jugaron con los sentidos de las palabras: la historia adoptó por momentos, ribetes lúdicos, como en el segundo capítulo de la Historia de la Segunda Presidencia, titulado “Un nuevo gabinete”, donde aparecía el subtítulo *El hombro de Evita*, entre otros dos: *Los ministros elegidos* y *La entrega del poder*. A primera vista podríamos suponer que tratarían sobre el apoyo de Evita en la conformación del nuevo gobierno, (en el sentido figurado de “poner el hombro”). Pues no, literalmente se refirieron al hombro desnudo que Evita lució en la ceremonia de asunción del Presidente Perón:

“Eva Duarte resplandecía [...] entre el oscuro uniforme del general Pistarini y la adusta vestimenta del Cardenal Santiago Luis Copello del lado donde su hombro lucía desnudo. Esa fotografía fue devorada por las lectoras de *El Hogar* y explotada por los libretistas del teatro Maipo, quienes caracterizaron a Sofía Bozán con idéntico vestido cruzado y posaron un cardenal sobre su hombro descubierto.”⁴¹

Los capítulos destinados a Evita fueron los más ricos en la cuestión lúdica: en cuanto al uso de frases y expresiones que le pertenecían y que fueron utilizadas como subtítulos: “A ver, déme 3 mil pesos”, relatando la forma en que se dirigía a los Ministros para pedirle colaboración para su Fundación; “Él es Perón, yo soy grasa...”, uno de los temas de la entrevista con Manuel Penella de Silva, el autor de *La razón de mi vida*; “Saldremos a la cancha...”, para referenciar la organización de los campeonatos de fútbol infantil; “¡Guay de ese día!”, frase de su último discurso del 1º de mayo de 1952.⁴² También con el objeto de producir contrasentidos: el capítulo “*El regreso triunfal*”, que se refería a la vuelta del viaje por Europa que Evita realizó en

⁴¹ *PP* N° 176, pag.38.

⁴² El párrafo fue reproducido por *PP*: “Yo le pido a Dios que no permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón, porque, ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista”. *PP* N° 214, pag. 35.

1947, fue estructurado con los subtítulos: “La reina falta a la cita”, “Flores, tomatazos y piedras” y “Los dardos de la oposición”.

Otro rasgo que caracterizó el estilo literario de la historia fue la adopción del relato tipo crónica policial o novela de suspenso. Como cuando narraron la clausura del diario *La Vanguardia* y el exilio de los opositores en Uruguay. Los subtítulos de los dos capítulos destinados al tema, fueron, respectivamente: “El equipo responsable. Los expedientes. La hojita peligrosa. A la caza del director. Conspiración y escondite. Una fuga difícil”; “El cometa y los eucaliptus. Tres radicales en busca de un empleo. Huyen los conservadores. Una familia transplantada. El grupo socialista. Puchero, café y conferencias. Treinta y cinco años adelantados.”⁴³ Ese tono de relato policial también estuvo presente en la Historia de la Segunda Presidencia, en la que dos capítulos fueron presentados como “casos”: “El caso Duarte: ¿crimen o suicidio?”, sobre la muerte del hermano de Evita; y “El caso Bemberg”, sobre los conflictos de esta familia millonaria con el fisco y las recaudaciones impositivas. A éstos se le suman los capítulos que relatan en detalle los pormenores de la muerte del médico santafesino, comunista, dirigente de la agrupación universitaria antifascista *Insurrexit*: “El asesinato de Ingallinella”; y el dedicado al empresario Antonio, que relata parte de su historia personal y su vinculación con el gobierno peronista, titulado: “Los negocios de Jorge Antonio”.⁴⁴

Este tipo de recursos literarios, sumado a otras construcciones registradas en la historia, remite a narrativas y símbolos ya presentes en el imaginario social argentino de los años sesenta, y forman parte de lo que consideramos la escritura periodística de la época. La historia fue relatada según esos padrones ya establecidos que tenían aceptación en el público lector. A nuestro modo de ver, fue la *forma* de la escritura lo que le imprimió a esta Historia del peronismo, su mayor particularidad y diferenciación con un texto académico.⁴⁵

En lo que se refiere más específicamente al campo de las herramientas históricas, utilizaron además de las entrevistas, otro tipo de fuentes: bibliografía de apoyo, diarios, documentos parlamentarios y fotografías.

⁴³ Cf. *PP* N° 219, 7/3/67 y N° 225, 18/4/67.

⁴⁴ Cf. *PP* N° 286, 289, 304, 288, 303 y 299, respectivamente.

⁴⁵ Nos basamos en Hyden White para sustentar estas ideas. Cfr. White, Hyden, 1994. “O texto histórico como artefato literário” y “As ficções da representação factual” in *Trópicos do discurso. Ensaio sobre a crítica da cultura*, São Paulo, Edusp, pags. 97-116 y 137-151.

Para cada una de las historias eligieron una fotografía simbólica que la representase y que se mantuvo como marca en todos los capítulos. Para el 17 de octubre fue la foto de los “cabecitas negras” mojado los pies en las fuentes de la Recoleta porteña; para la primera presidencia, Perón con los brazos en alto en el balcón de la Casa Rosada; para la segunda presidencia, Perón en montoneta; para la caída del gobierno, un busto de Perón en el suelo, pisoteado por los opositores. Revolución, apogeo, decadencia y final. El ciclo de la historia fue abierto y cerrado. No fueron los mismos pies mojados y cansados que apoyaron a Perón al comienzo, los que lo pisaron al final. Tampoco pareció ser el mismo Perón que abrazaba al pueblo en su saludo triunfal, el que paseaba despreocupado en moto. Al final de cuentas, ¿hubo o no hubo revolución? ¿qué hizo el peronismo en el poder? ¿por qué las fuerzas opositoras lo derrocaron? ¿por qué no se repitió la situación del '45, de apoyo a Perón, en el '55? se preguntaba *Primera Plana*.

Las notas bibliográficas, como es sabido, tienen la función de legitimar, argumentar, informar o discutir con los enunciados del autor. En esta historia, operaron en los dos primeros sentidos. *Primera Plana* se “refugió”, en el discurso académico para decir lo que de otro modo tendría dificultades de hacer. Los casos en que esto ocurrió fueron varios y, a modo de ejemplo, citaremos sólo uno, el de la entrevista a Perón, que formó parte de la Historia de la Primera Presidencia.⁴⁶ Bajo el subtítulo “A sandwiches de lomo”, el entonces ex presidente, decía:

“Cuando yo me hice cargo del Gobierno [...], encontré un país endeudado y descapitalizado [...] El país detenido. [...] Estuvimos una semana entera a sandwiches de lomo, sin salir de la Casa de Gobierno.[...] ¿Qué hicimos nosotros? Primero comprar los servicios públicos, para no pagar mil millones por año, y después repatriar la deuda [...] Cuando empezamos a aplicar todo eso, se juntó plata y lanzamos el Plan Quinquenal, que comenzó a trabajar [...]’ [Según la revista, Perón] no acepta la conocida versión de que recibió un país en estado floreciente, con motivo de la posguerra: ‘¿Qué iba a ser floreciente! [...] ¿Le parece floreciente tener una deuda de 3.500 millones de dólares y pagar 800 millones de pesos por año de intereses?’.”⁴⁷

⁴⁶ Cfr. Montrucchio, Marisa, *Peronismo en...*, ob. cit., pags.106-109.

⁴⁷ *PP* N° 191, 30/8/66; pags. 40/42.

Continuando el texto y bajo el subtítulo “*Algunas conclusiones*”, la revista citó a los estudiosos del tema, “los investigadores que analizaron desapasionadamente el resultado de la política económica peronista durante la primera presidencia, obtienen serenas conclusiones del cúmulo de medidas adoptadas”. Ellos fueron convocados para indicar que “la experiencia argentina en materia de nacionalizaciones ha desprestigiado el sistema” debido a “las limitaciones y vicios observados”. Que sin embargo “las nacionalizaciones constituyen uno de los instrumentos esenciales de la acción del Estado”, lo cual no quiere decir que “forzosamente el sector nacionalizado va a estar al servicio de las conveniencias populares; eso dependerá del interés social que represente el Estado, porque lo importante es quién nacionaliza, cómo nacionaliza y para qué nacionaliza”, siendo que en el caso argentino, “medraron numerosos grupos que se enquistaron en la nueva burocracia o se beneficiaron por las nuevas actividades transferidas del sector privado al sector público (porque) no se pretendía una modificación substancial.”⁴⁸

La revista también trabajó con auto-referencias. En varios momentos, *Primera Plana* se autocitó. Por un lado, se trataba de una indicación para el público, apelando a la recapitulación y a la memoria; por otra parte, producía un efecto de continuidad en el relato, a pesar de las discontinuidades que la fragmentación temática impuso a la narrativa de la historia; y una preocupación, por qué no, con las diferentes temporalidades que el discurso de la historia construye a medida que los hechos –que no son una línea estática– fueron siendo narrados y presentados.⁴⁹

Para los fines del presente artículo, mostraremos las representaciones que la revista produjo al respecto del peronismo, centrándonos solamente en la construcción de las dos figuras más simbólicas: las imágenes de Eva y de Perón.⁵⁰

⁴⁸ Idem, pag. 44. Ejemplos semejantes se encuentran cuando analizaron la relación Peronismo/Nacionalismo/Iglesia Católica, en *PP* N° 199, 18/10/66, pp. 36/37; o la nacionalización de los ferrocarriles, en 1952, *PP* N° 12, 02/08/66, pag. 38. Nuevamente, un análisis más detenido de estos asuntos se encuentra en el texto completo de la disertación.

⁴⁹ Dado que las referencias bibliográficas y académicas son tantas, resolvimos excluirlas del presente artículo. Cfr. Montrucchio, Marisa, *Peronismo en...*, ob. cit., pags. 109-110.

⁵⁰ En la disertación, trabajamos además con las representaciones del 17 de octubre y del golpe del '55.

Un poder dentro de otro. Representaciones de Evita

La figura de Evita –o “Doña María Eva Duarte de Perón” como “se hacía llamar”, o “La Perona” como la llamaba peyorativamente la oposición– tuvo en esta historia, un papel relevante. No entró en ella a partir del 17 de octubre, sino a partir de sus funciones como Primera Dama, durante el viaje que hizo por Europa. Quebrar el mito de la participación de Evita en la organización del 17, fue otra de las intenciones de los autores de la historia. Cuando Evita viajó a Europa, en 1947, recorrió varios países (España, Italia, Francia, Suiza), y uno de sus objetivos fue el de obtener el marquesado pontificio en el Vaticano. Según la revista, ella estaba fundamentalmente preocupada por cuidar su reputación y su imagen de señora. El origen oscuro, la filiación no reconocida, su vida de actriz principiante –todo lo que había sido antes de conocer a Perón– eran marcas negativas. El autor de *La razón de mi vida*, Manuel Penella da Silva, fue entrevistado por *Primera Plana*, y según él, los cuidados de Evita se debían a que:

“temía que alguien creyera que recibía gente durante la noche. Cuidaba mucho la nueva reputación señorial que acababa de adquirir.”⁵¹

El relato del viaje, además de comentar los lugares, visitas y recepciones, se detuvo bastante en las apariencias físicas, las ropas lujosas y las joyas:

“Evita pudo lucir la mayor parte de su guardarropa. Desde veraniegos trajes estampados, con zapatos blancos para la tarde, hasta los escotados vestidos de soirée donde refulgían sus collares y pulseras. Se sintió envidiosa, halagada, tan reina como aquella reina [Isabel la Católica]; siguió recorriendo el templo distraídamente y perdió sin advertirlo la pesada condecoración de Franco. Justamente la Orden de Isabel la Católica, que la policía recién recuperó al día siguiente.”⁵²

⁵¹ *PP* N° 206, 6/12/66, pag. 37.

⁵² *Idem*, pag. 38.

La llegada de Evita a cada país provocó diversas reacciones. En Francia ella fue recibida, pero:

“La imagen fascista del Gobierno de Perón aún no se había diluido y el poderoso Partido Comunista jaqueaba la invitación oficial [...] Evita notó que escaseaban los obsequios [...] la firma Marcel Rochas le organizó un gigantesco desfile de modelos con creaciones exclusivas de las casas más importantes [...] sus dos modistas tomaron contacto con afamados diseñadores y ordenaron el envío regular de exclusividades a Buenos Aires [...] Tras lucir la pieza más lujosa de su guardarropa [...] visitó una boite. Se resistía a ir por temor a los comentarios de la prensa (‘Van a decir que ando de juerga’).”⁵³

Las citas bibliográficas contribuyeron para construir la imagen de reina, en las palabras de Juan José Sebreli y David Viñas:

“En ese período luce complicados peinados y exhibe un variado guardarropas, donde se amontonan los tapados de visón, las creaciones de Christian Dior, Fath, Balenciaga; los sombreros de Paulette y Reboux; los zapatos hechos en Florencia por Ferragamo, o en París por Perugia; las joyas confeccionadas por Van Cleef y Arpels.”⁵⁴

“Eva Duarte, a través de su viaje, materializa una vieja aspiración compensatoria, a la vez que contribuye a montar el espectáculo de su propia purificación (objetivada en la infinita serie de fotos rezando que le sacan en España). A la vez se pretende equipararla socialmente a un modelo de esposa presidencial con su pasaje entre madrinas, señoras, curas confesores y diestros y el cierre de la bendición papal.”⁵⁵

⁵³ *PP*, N° 207, 13/12/66, pag. 36

⁵⁴ Juan José Sebreli, “Eva Perón, ¿aventurera o militante?”, cit en *PP* N° 208, 20/12/66, pag. 71.

⁵⁵ “Catorce hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”, artículo de David Viñas publicado en *Marcha*, Montevideo, 23/7/65, cit. en 209, 27/12/66, pag. 36.

Así, no sólo se trataba de cuidar su imagen frente al recelo “oligárquico”. La reina era necesaria también para “sus descamisados”:

“Cuando Guardo le pidió que no fuera al Congreso con vestidos despampanantes y con tantas joyas, ella fue categórica: ‘Vea, a mí me quieren ver linda. A los pobres no les gusta tener una protectora vieja o mal entrazada. Ellos sueñan conmigo y yo no los voy a defraudar’.”⁵⁶

Pero, decía la revista, la reina no era tan sabia: citaron pasajes de Evita que denotaban su falta de “cultura”:

“Estoy empeñada en una cruzada por los derechos cívicos femeninos. Ustedes deberán hacer lo mismo para que no haya diferencias en ambas orillas’. El presidente Luis Batlle Berres le informó prudentemente: ‘Señora, aquí la mujer vota desde los tiempos de Batlle y Ordoñez...’.”⁵⁷

“Evita acostumbraba buscar en los libros de historia frases para sus discursos. Se había extasiado con *Vidas Paralelas*, cuyos personajes la deslumbraban y cuando le preguntaron en Europa por su autor preferido, no titubeó en responder: ‘Ah... para mí Plutarco, un escritor muy antiguo’.”⁵⁸

El diario *La Vanguardia* reprodujo recortes de periódicos italianos que informaban sobre la deuda contraída por el gobierno argentino a causa del viaje de Evita por Europa. *El Intransigente*, de Salta, caricaturizó a Evita en Suiza bajo una lluvia de tomates. Ambos periódicos fueron clausurados “por ruidos molestos”:

“Eran los primeros síntomas de un poder dentro de otro. El poder que arrolladoramente iba a engendrar ella en su afán de gobernar, de hacer marchar el país a su manera. Un torbellino que la envolvería hasta convertirla en mito, a costa de su propia vida.”⁵⁹

⁵⁶ *PP*, N° 210, 3/1/67, pag. 37.

⁵⁷ *Idem*, pag. 40.

⁵⁸ *PP*, N° 211, 10/1/67, pag. 38.

⁵⁹ *PP*, N° 207, 13/12/66, pag. 40.

Hacer las cosas a su manera, resolver por ella y por los otros, decidir quién, cómo y cuándo, mostrar autosuficiencia y al mismo tiempo, sumisión a Perón. El poder de Evita dentro del poder peronista, fue construido sólidamente:

“ ‘Vamos a llevar el peronismo al alma del niño argentino, pues nos reservamos el derecho de que la niñez argentina aprenda a amar la patria y a Perón desde la cuna. El cebollita porteño, el collita de Jujuy, los changuitos y todos los niños del país, antes de decir papá, deben aprender a decir ‘Perón’, ordenó a los gobernadores.”⁶⁰

Según la revista, ese poder dentro del gobierno le quitaba espacio al propio Perón. En la reelección de 1952, el Ejército rechazó la candidatura de Evita a vicepresidente de la nación:

“Por más que ella se esforzaba en adjudicarse el renunciamiento, las miradas apuntaban a los cuarteles. Perón, en tanto, ensanchaba su sonrisa. Le había ganado a su propia esposa.”⁶¹

“‘Él es Perón, yo soy grasa’, repetía a menudo. Era fácil distinguir las dos notas –admiración, rencor– que vibraban en esa frase; pero las dos se combinaban en su alma apasionada [...] Llegó un momento en que se decía que para salir nombrado, había que ser amigo de ‘la señora’; y para conservar el cargo, alejarse de ella. En su lógica simplista, todos eran traidores; Evita vivía en estado de furia permanente.”⁶²

Los beneficios que daba el poder de Evita dentro del poder peronista concluyeron con su muerte. Pero la fuerza del mito de Eva trascendió esa barrera.

El juego de las imágenes. Representaciones de Perón

La idea de desconstruir una historia que mostraba una versión mitificada o legendaria del peronismo apareció más significativamente en la Historia

⁶⁰ *PP*, N° 211, 10/1/67, pag. 36.

⁶¹ *Idem*, pag. 38.

⁶² *PP*, N° 212, 17/1/67, pag. 38.

de la Segunda Presidencia de Perón. En la representación de un presidente motociclista, que disfrutaba de los placeres “mundanos”, *Primera Plana* trabajó la idea de un peronismo que transitó por caminos inciertos, que no consiguió resolver los problemas económicos, acusando períodos de inflación; que entró en conflicto con la Iglesia y aceleró su caída; que sostuvo en la escena pública, “casos” y hechos represivos. En las representaciones de Perón puede leerse una de las respuestas a la decadencia del peronismo y su posterior final. Con la contraposición de imágenes, en el juego especular de *varios Perón*, *Primera Plana* presentó a sus lectores la idea de un líder y, consecuentemente, un peronismo múltiple y ajeno a ciertas tradiciones. Usando a veces las propias palabras de Perón —extraídas de discursos oficiales— o de quienes lo recordaban en sus testimonios, indudablemente su figura fue mucho más significativa que en la historia de la Primera Presidencia. En la revista, Perón fue erotizado, excitable, sacrílego, instigador a la violencia; pero también fue comparado con el histórico San Martín y considerado un líder latinoamericano por las dictaduras vecinas. Veremos rápidamente algunos pasajes en los que estas diversas imágenes fueron construidas.

En uno de los capítulos todavía destinados a Evita, la revista citó un párrafo de *La Razón de mi vida*, exaltando la virilidad de Perón y el sometimiento del denominado “feminismo” frente al macho:

“una mente calenturienta definió la adhesión de las mujeres argentinas a Perón en términos de exaltado erotismo [...] ‘Yo creo que Perón y su causa son suficientemente grandes y dignos como para recibir el ofrecimiento total del movimiento feminista de mi Patria. Y aún más, todas las mujeres del mundo pueden brindarse a su Justicialismo; que con ello, entregándose por amor a una causa que ya es de la humanidad, crecerán como mujeres’ [...] Con el paso de los años se pudo observar que las urnas femeninas eran más peronistas que las otras; llegó un momento en que gracias a ellas se mantuvo la mayoría en la Capital Federal.”⁶³

“‘Mejor que no hayamos tenido [...] ningún derecho’. Es la alabanza de una virginidad política que debía ser obsequiada al Líder.”⁶⁴

⁶³ *PP*, N° 213, 24/1/67, pag. 36.

⁶⁴ Cfr. *PP* N° 213, 24/1/67, pag. 37 y ss.; N° 287, 25/06/68, p. 49; N° 286, 18/06/68, pag. 46

La erotización de Perón, que tuvo sus frutos electorales, se profundizó y estigmatizó durante la Segunda Presidencia, cuando Perón quedó “solo” después de la muerte de Eva. En el capítulo en que trataron el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, bajo el subtítulo “Ruleta y escotes”, *Primera Plana* relató entretelones de la relación de Perón con las reconocidas estrellas del cine internacional que concurrieron al evento. La excitación de Perón causada por la presencia de las actrices de renombre internacional, también fue presentada en las fotografías que lo mostraban cerca de chicas que ostentaban su belleza física: “Perón rodeado de estrellas, junto al mar: La moda de las polleras largas y los shorts”. Esta imagen fue reforzada en la crítica moralista a la relación de Perón con la rama femenina de la U.E.S., donde lo presentaron literalmente rodeado de mujeres, actividad que lo habría ayudado a “olvidar la ausencia irreparable”. En los capítulos “La rama femenina”, “Dominar los vicios”, “Las chicas se hacen querer” y “Chicas buenas y malas”, la revista mostró, en un lenguaje sexualizado, detalles del proyecto creador de la organización estudiantil y de la relación entre la rama femenina de la organización y el líder, más precisamente en la figura de la dirigente Nelly Rivas. En el capítulo “El caso Nelly Rivas”, quien también fue entrevistada, resaltaron el doble delito moral de la relación extra-partidaria que vinculó a ambos: relación ilegítima y con una menor de edad.

El quiebre de la relación entre Perón y la Iglesia mereció cinco capítulos en la historia de la Segunda Presidencia.⁶⁵ Colocaron como epicentro del conflicto, un hecho aparentemente “banal”: el favoritismo que Perón providenció a un pastor evangelista, apodado “el Mago de Atlanta”, que provocó la encendida reacción de la Iglesia Católica, por considerarlo una “competencia desleal con la religión del Estado”.⁶⁶ Otro elemento que la revista tuvo en cuenta para explicar el debilitamiento de la relación Perón-Iglesia Católica, fue la fundación del P.D.C. en 1954, partido que aglutinó a los católicos opositores a la jerarquía eclesiástica que había apoyado al peronismo en 1945. En el capítulo “Curas perturbadores”, Perón se refirió a los padres católicos que luchaban contra el peronismo, en los siguientes términos:

⁶⁵ Fue ilustrado con una caricatura del humorista Tristán, dibujante de la revista *Nuevas Bases*, que recuerda a una postal romántica donde Perón aparecía abrazado a un Obispo, rodeado de corazones y angelitos, quebrado en cuatro partes. Cf. *PP* N° 313, 24/12/68, pag. 59.

⁶⁶ *Ibidem*.

“¿Qué es el clero? El clero es una organización como cualquier otra, donde hay hombres buenos, malos y más malos. [...] Si los responsables de la Iglesia argentina, por propia boca y en presencia de los interesados de la organización, declaran [...] que ellos son los que condenan a esos curas o a esos católicos que están perturbando, nosotros tenemos que hacer honor a esa palabra [...] Ese señor padre Bordagaray, asesor del Ateneo Universitario Católico de Córdoba, dice que debe elegirse entre Cristo o Perón. Yo nunca he tenido conflicto con Cristo.”⁶⁷

Para *Primera Plana*, la imprudente e inoportuna actitud de Perón criticando a la Iglesia le valió un importante punto en contra de su imagen. Tratando de degradar a los sacerdotes católicos, Perón profundizó el conflicto con la Iglesia, institución que contribuyó bastante en la organización del golpe de 1955.

Las bombas que la oposición hizo estallar en Plaza de Mayo (en ocasión de la manifestación organizada por la CGT en abril de 1953 para ratificar su apoyo a la política económica del gobierno), provocaron una reacción de violencia en cadena, estimulada por el propio Perón:

“Hemos de ir individualizando a cada uno de los culpables de estos actos y les hemos de ir aplicando las sanciones que les correspondan. [...] Eso de la leña que ustedes me aconsejan, ¿por qué no empiezan ustedes a darla?”⁶⁸

Las consecuencias de sus palabras se tradujeron en el incendio al edificio del Jockey Club, del diario *La Vanguardia* y de la Casa del Pueblo. La violencia que parecía haber amainado a finales de la primera presidencia, señalaba la revista, se vio recrudecida por la acción de Perón:

“La represión peronista no se conformó con el incendio de las sedes partidarias de los opositores y desencadenó una persecución en masa contra todo sospechoso de actividades subversivas. Cayeron en la redada los máxi-

⁶⁷ Idem, pags. 61-62.

⁶⁸ *PP* N° 301, 01/10/68, pag. 50. La misma expresión fue repetida en el capítulo siguiente, *PP* N° 302, 08/10/68, pag. 48

mos dirigentes políticos y decenas de afiliados, a los que se colocó directamente a disposición del Poder Ejecutivo, sin proceso alguno y sin darles mayores explicaciones.”⁶⁹

La liberación de los presos políticos, parte del proceso de amnistía y pacificación nacional, fue promovida, por el propio Perón, quien, según la revista:

“necesitaba, en 1953, serenar los espíritus y lanzó esta frase en su discurso del 28 de agosto: ‘Hemos terminado la lucha contra los enemigos de adentro y contra los enemigos de afuera. En estos momentos nuestras banderas no son ya banderas de lucha, sino banderas de tranquilidad, de paz y de trabajo. Nosotros no hemos de ser insensibles a los deseos de pacificación de toda la República’.”⁷⁰

Pero, aun intentando apaciguar la conflictiva relación con la oposición, la imagen de “instigación a la violencia” quedó instalada en el imaginario colectivo y fue uno de los elementos de los cuales se apropió la izquierda peronista en los años setenta para justificar, en parte, las acciones guerrilleras.

Del otro lado del espejo, *Primera Plana* repitió una imagen ya construida por la historiografía revisionista: la analogía entre Perón y San Martín, del lado argentino, e Ibáñez y O’Higgins, del lado chileno. Abriendo la serie de capítulos dedicados a los viajes de Perón por América Latina y la política internacional del segundo gobierno, *Primera Plana* afirmaba:

“La política exterior del peronismo [...] era marcadamente pronorteamericana. El lucrativo slogan *Braden o Perón*, que tantos dividendos reeditara en 1946, había envejecido, y los objetivos de la denominada ‘tercera posición’ se recostaban más en las Encíclicas papales que en una equidistancia entre Estados Unidos y la Unión Soviética.”⁷¹

La política de cerrar planes bilaterales con los países limítrofes, fue comentada en los capítulos “Perón en Chile”, “Ibáñez en la Argentina”, “Lle-

⁶⁹ *PP* N° 311, 10/12/68, pag. 57.

⁷⁰ *Idem*, pag. 59.

⁷¹ *PP* N° 305, 29/10/68, pag. 44 y ss.

gan Milton Eisenhower y Somoza” y “Los trofeos del Paraguay”. En esos cuatro capítulos, relatos de actos oficiales, fotografías de los líderes encontrándose con el pueblo, fragmentos de discursos pronunciados por maestras, delegados, espectáculos en homenaje, fueron mezclados con anécdotas. La comparación que la prensa de la época estableció entre las figuras de Perón e Ibáñez con los decimonónicos San Martín y O’Higgins, fue señalada por *Primera Plana* en varios momentos. Inaugurada por el propio Perón, la imagen parece un eco en la cordillera:

“Iré a proclamar ante el pueblo chileno –dijo Perón en ese reportaje– la necesidad de hacer la unión indestructible entre Chile y Argentina. La unidad que no hicieron O’Higgins y San Martín la pueden hacer Ibáñez y Perón. Nosotros estamos trabajando para la historia del siglo próximo’[...] Ibáñez lo recibió con un abrazo que se hizo famoso, porque al ser reproducido en los diarios, se comparó el gesto con el histórico abrazo entre San Martín y O’Higgins [...] ‘Bienvenidos –dijo– a esta tierra de San Martín los hijos de O’Higgins que, iluminando sus mentes con las glorias y las tradiciones comunes, nos traen el abrazo de los hermanos chilenos.’”⁷²

La comparación entre San Martín y Perón fue reforzada también en el discurso de Stroessner, cuando le agradeció la devolución de los trofeos de la guerra que enfrentó a los pueblos paraguayo y argentino, en el siglo pasado.⁷³ También Anastasio Somoza, quien compartió el balcón de la Casa Rosada con Perón y desde allí le habló al pueblo argentino reunido en la Plaza con motivo del festejo del 17 de octubre de 1953, no escatimó en elogios al General. Las dictaduras latinoamericanas se daban la mano, y Perón aparecía como el líder natural de la asociación.⁷⁴

⁷² Discurso de bienvenida a Ibáñez pronunciado por Perón, en julio/53. *PP* N° 306, 05/11/68, pag. 52. Cfr. en el mismo número, los discursos del senador Antinucci y del presidente Ibáñez, en idénticos términos.

⁷³ *PP* N° 309, 26/11/68, pag. 60.

⁷⁴ *PP* N° 307, 12/11/68, pag. 51 y ss. y N° 309, 26/11/68, pag. 61 y ss.

Los lectores: una historia en paralelo

La relación entre los lectores de la *Historia del peronismo* y la revista fue bastante particular. Ellos escribieron, opinaron y discutieron entre sí –como protagonistas y testigos entrevistados por *Primera Plana*, en su mayoría– y criticaron o elogiaron la historia, según sus inclinaciones partidarias. Salvo algunas respuestas ocasionales, *Primera Plana* no se preocupó por responder a todas las críticas y sugerencias. Pero, aparentemente, le importaba bastante dar espacio a la opinión de los lectores.⁷⁵ El volumen de cartas es importante: las hubo elogiosas, críticas, polémicas, aclaratorias. Hubo tres pedidos de publicación de la historia en forma de libro.⁷⁶ Los que criticaron la historia, se expresaron diciendo que:

“*Peronismo*: [...] si sobre una cosa tan sencilla y tan fácil de averiguar [elecciones de febrero del 46: no hubo escrutinio provisional según el lector] se ha mentido, ¿qué podemos esperar sobre los puntos oscuros del suceso que se pretende aclarar? Osvaldo Vittori, Capital.”⁷⁷

“*Peronismo*: En la interesante ‘Historia del peronismo’ que su revista viene publicando, creo advertir que pasa por alto o deja de remarcar algunos episodios que revisten cierta importancia para los que tuvimos que vivir esa historia [...] Alberto Tagliero, Capital Federal.”⁷⁸

Dos lectores se indignaron con la revista: uno porque defendía a Eva Perón como autora de *La razón de mi vida*; el otro porque se resistía a considerar peronista al historiador Jorge Abelardo Ramos:

“*Eva Perón*: ‘[...] En el N° 212 se llegó, no a rumorear, sino hasta asegurar que el autor de *La razón de mi vida* no era Eva Perón sino Penella de Silva. Y basándose en ese rumor, en esa noticia inconfirmada, se hace una

⁷⁵ Además de Capital Federal, las cartas muestran otros lugares hasta donde *PP* llegaba: provincias de Buenos Aires, San Juan, La Pampa, Salta, Corrientes, Córdoba; y en el exterior: Chile y Uruguay.

⁷⁶ Carta de los lectores Virgilio Leitta Basa (ya citada) y Leopoldo Allub, *PP*, N° 220, 14/3/67, p. 6. “Le participo mi deseo de que *PP* publique en libro, a precio conveniente, las veinte notas de la Historia del Peronismo [...]. Héctor J. Martínez. Capital”, *PP*, N° 154, 19/10/65, pag. 76.

⁷⁷ *PP*, N° 139, 13/7/65, pag. 80.

⁷⁸ *PP* N° 182, 05/07/66, pag. 6.

larga y hermosa historia. Yo [...] le hubiera puesto un título más significativo y bastante adjetivizante: falso'. Eduardo Martínez. Capital.

N. de la D.: El lector Martínez debe de ser el único argentino que ignora que Manuel Penella de Silva escribió 'La razón de mi vida' [...] *En resumen, se une a quienes quieren rectificar la Historia del Peronismo con datos sentimentales.*"⁷⁹

"En *Historia del peronismo* [Nº 238], una menuda y raquítica crónica hecha por antiperonistas, se cita a Jorge Abelardo Ramos como 'escritor peronista'. Es falso. [...] Que haya sido uno de los pocos hombres que, desde la izquierda, apoyó a Perón, no autoriza a llamarlo peronista."⁸⁰

Como vimos en la respuesta al lector indignado por la "falsa autoría" del libro de Evita, nos interesó destacar la argumentación final porque en ella la revista defendió, una vez más, sus intenciones de escribir una historia que no fuese sentimental ni anecdótica. No era ese el tipo de historia del peronismo, que podría haber sido escrita por *Primera Plana*, y que de hecho, se sumaría a aquellas historias hechas por "quienes quieren rectificar" las versiones sobre el peronismo.

En la Historia de la Segunda Presidencia, publicaron sólo tres cartas. La primera, escrita por un lector peronista, hacía una referencia explícita al autor de la historia, llamándolo "cronista". El lector estaba preocupado porque consideraba que las informaciones que se presentaban en la historia, carecían de veracidad:

"Ignoro cuáles son las fuentes de información en que se nutre el *cronista*, pero pienso que no deben ser muy buenas [...] por eso me permito rogarle al señor director le sugiera al *cronista* que cuando busque información sobre la época se acerque a nosotros, que se la daremos con veracidad, porque a pesar de ser peronistas somos gente bien educada."⁸¹

En otros casos, los lectores discutieron entre ellos. A uno se le ocurrió defender al hermano –quien ejercía funciones en el Registro Civil durante

⁷⁹ PP Nº 215, 07/02/67, pag. 7. El subrayado es nuestro.

⁸⁰ Carta del lector Hugo Salinas, PP Nº 241, 8/8/67, pag. 5.

⁸¹ Carta del lector Raúl Augusto Margueirat, PP Nº 285, 11/06/68, pag. 6. El subrayado es nuestro.

el primer gobierno de Perón— comentando detalles sobre la fecha de nacimiento de Eva Perón, la desaparición de la partida original de nacimiento y su posterior falsificación:

“*Partidas*: [...] cuando falleció la que era ‘primera dama’ se suscitó una conversación en el club social de Los Toldos sobre la edad que tendría [...] mi hermano le propuso a [...] un senador provincial que lo acompañara hasta su despacho para verificar la partida de nacimiento [...] se encontró con que estaban tachados los nombres de Juan, María Eva [...] fue a ver donde estaban las actas de nacimiento [...] y burdamente habían sido arrancadas las hojas [...] ordenando Perón que lo hicieran desaparecer a mi hermano. [...]. Abogado Darío Rodríguez del Pino, Capital.”⁸²

Las reacciones a esta carta no demoraron en aparecer. En respuesta, otros lectores atacaron:

“quien malgasta su tiempo, ofendiendo la memoria de quien no puede defenderse por estar muerta, resulta temible para quienes deben frecuentarlo [...]. Estela Lucían del Pozo, San Nicolás, Bs. As.”

“en mi carácter de hombre de la Revolución Libertadora [...] digo que es indigno de quien se considere verdadero cristiano y hombre de bien, atacar, ridiculizar y poner al descubierto hechos y situaciones en las que intervinieron personas fallecidas o ausentes [...] muchos fueron los que aprovechando la oportunidad, subieron al furgón de cola del tren de la Revolución y fueron los que la desacreditaron [...] Eduardo Laborde, Temperley, Bs. As.”

“no estoy asumiendo una innecesaria defensa de Eva Perón, [...] no hay hacia Eva Perón otra relación lúcida que la que se da en las vivencias de lo popular, como prefiguración de la Revolución esperada. John W. Cooke, Capital.”⁸³

El propio del Pino se defendió y retrucó a quienes lo criticaron:

“*Partidas*: [...] no fui de los que se incorporaron en el último vagón de la Revolución Libertadora [...] y autorizo al lector Laborde a que solicite mi

⁸² *PP*, N° 140, 20/7/65, pag. 96.

⁸³ *PP*, N° 144, 10/8/65, pags. 74-75

prontuario policial [...] donde figuro como ‘contrera’, título muy honroso para mí [...]. Abogado Darío Rodríguez del Pino, Capital.”⁸⁴

Arturo Jauretche también escribió para discutir las expresiones de Diego Molinari, pero sin obtener respuestas:

“1945: Cuando la historia desciende al nivel del chisme y confunde las líneas generales con los episodios, se pierde la perspectiva histórica [...] el doctor [Diego] Molinari para esa época [17/10/45] estaba en la Plaza San Martín [antiperonistas] y no podía saber nada de lo que pasaba en la de Mayo [defensores de Perón]. Recién en 1946, en la víspera de los comicios, vino al Movimiento [...]. Arturo Jauretche, Capital.”⁸⁵

Las cartas que elogiaron a la revista por haber iniciado la escritura de la *Historia del peronismo* no fueron muchas. Don Virgilio, aquel lector con quien nos identificamos en la tarea de recopilar la historia, “repetía” nuestras observaciones al respecto:

“Veo que pocas veces le envían a usted cartas de felicitación. La mayoría de los casos, según lo que ustedes publican, son cartas aclaratorias, desmentidas o peleas entre los propios lectores por algún artículo.”⁸⁶

Rescatando la *Historia del peronismo* como un aporte valioso para la historia argentina, los lectores se expresaron diciendo que:

“Es elogiabile la tarea que se ha impuesto la revista y la forma de encararla [...] Realmente se había engendrado el peronismo para entonces y pretendimos hacerlo abortar [...] Útil es, para la futura historia argentina, la documentación que efectúa esa revista.”

“En cuanto a la valoración, a casi veinte años vista, me parece imprescindible el examen en perspectiva.”

⁸⁴ *PP*, N° 148, 7/9/65, pag. 73.

⁸⁵ *PP*, N° 142, 3/8/65, pag. 77.

⁸⁶ Carta del lector Virgilio Leitta Basa, ya citada.

“Destaco lo interesante de la ‘Historia’, ya que por el tiempo corrido es dable apreciar hechos sin las pasiones del momento. Especialmente a quienes fuimos simples espectadores.”

“Cuando comenzaron a publicar los capítulos dedicados a Eva Perón, [...], temí que cayeran en la fácil denostación de que hacen gala muchos sectores [...] Sin embargo, debo reconocer que hasta ahora su revista ha conseguido un enfoque objetivo, donde la causticidad está atemperada y las anécdotas relatadas con sensatez y ritmo periodístico.”⁸⁷

Las cuarenta cartas restantes, que corresponden en su mayoría a la Historia de la Primera Presidencia y en su totalidad a la Historia de la caída y el exilio, son cartas que aclaran o amplían información, y fueron escritas por los entrevistados, quienes consideraban que sus expresiones orales habían sido más elocuentes y más precisas que aquello que finalmente la revista publicó en la Historia.

Un pasado tan presente

En julio de 1999, Hugo Gambini publicó *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, editado por Planeta, que materializa, en cierto modo (más de treinta años después), el pedido de aquellos lectores de la revista que deseaban ver la *Historia del peronismo* transformada en obra: el libro de Gambini reproduce casi totalmente la Historia de la Primera Presidencia de *Primera Plana*, publicada por la revista en los años sesenta. Interpretar el por qué de la edición del libro bajo la clave de este fin de milenio implicaría, seguramente, otros comentarios.

Sin pretender más que leer una vez más nuestra historia, intentamos en este artículo mostrar cómo nuevos documentos y nuevos enfoques nos permiten trabajar con “viejos temas”, tratando de darle otros aires a las discusiones que siempre cercaron al peronismo. Pero nos interesó también, subrayar la idea de que la historia (como campo de conocimientos y

⁸⁷ Carta de los lectores: Gerardo Gemetro, Coronel (RE), *PP* N° 160, 2/11/65, pag. 80; Héctor Mase, *PP* N° 210, 03/01/67, pag. 7; Luis Pérez Colman, *PP* N° 211, 10/01/67, pag. 6; Ernesto Grazia, *PP* N° 212, 17/01/67, pag. 6.

construcción de narrativas) no sólo se interesa por contenidos, temas y problemas, sino también por la construcción del relato y la percepción de los modos de decir, hacer y escribir una historia. En las palabras de Alberto Manguel:

“En nuestro temor, olvidamos que todo texto es, en un sentido muy esencial, ‘interactivo’, que cambia de acuerdo con un lector particular a una hora particular y en un lugar particular. Cada lectura transporta al lector a la ‘espiral de interpretación’, como la llamó el historiador francés Jean-Marie Pailler. Ninguna lectura puede evitarlo, cada lectura agrega una vuelta a su vertiginoso ascenso [...] Cada lectura prolonga otra, iniciada alguna tarde hace miles de años y de la cual no sabemos nada; cada lectura proyecta su sombra en la página siguiente, dándole contenido y contexto.”⁸⁸

⁸⁸ Manguel, Alberto, De San Agustín a la computadora. *Into The Looking Glass Wood*, Canadá, Alfred A. Knopf; 1998. Copyright 1996-99 Clarín Digital.

Bibliografía

Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, 1993. *Perón, del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro.

Baczko, Bronislaw, 1991. *Los imaginarios sociales. Memorias y espacios colectivos*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Burke, Peter (org.), 1992. *A escrita da história. Novas perspectivas*, São Paulo, Editora Unesp.

Capelato, Maria Helena, 1998. *Multidões em cena. Propaganda política no varguismo e no peronismo*. São Paulo, FAPESP/Papirus.

Duby, George (org.), 1994. *História e Nova história*, Lisboa, Teorema.

Germani, Gino, 1962. *Política y sociedad en una época en transición*. Buenos Aires, Paidós.

Halperin Donghi, Tulio, 1977. *La democracia de masas*. Buenos Aires, Paidós.

_____, 1994. *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel.

James, Daniel, 1990. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.

Martuccelli, Danilo e Svampa, Maristella, 1997. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires, Losada.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, 1971. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Plotkin, Mariano, 1994. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*. Buenos Aires, Ariel.

Rivière, Claude, 1989. *As liturgias políticas*, Rio de Janeiro, Imago Editores.

Romero, José Luis, 1965. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, México, F.C.E.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, 1986. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Legasa.

Sigal, Silvia, 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.

Terán, Oscar, 1993. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*, Buenos Aires, El cielo por asalto/Imago Mundi.

Torre, Juan Carlos, 1989. "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en *Revista Desarrollo Económico*, N° 112.

_____ (coord.), 1995. *El 17 de Octubre de 1945*. Buenos Aires, Ariel.

Ulanovsky, Carlos, 1997. *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa.

Verón, Eliseo, 1980. "La palabra adversativa" en *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

White, Hayden, 1992. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, F.C.E.

_____, 1994. *Trópicos do discurso. Ensaio sobre a crítica da cultura*, São Paulo, Edusp.